

TRÁNSITAR SOBRE LOS MÁRGENES SOCIALES: EL EFECTO CICATRIZ Y LA VULNERABILIDAD EN LOS JÓVENES

JUAN GARCÍA-FUENTES
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

La diversidad de formas que agrupa el uso de significados ante el lenguaje de las palabras acarrea un sinfín de interpretaciones que emergen tras la descripción de ciertos fenómenos sociales. En el caso que nos ocupa, en el intento de entender el tránsito de los jóvenes hacia la edad adulta en un contexto vulnerable y sobre los márgenes de la sociedad, la construcción metafórica de *modernidad líquida* (Bauman, 2000), nos permite replantear una visión atractiva para reconsiderar la sociedad actual que emerge en los nuevos espacios juveniles. Por un lado, los componentes líquidos, diferenciados por su heterogeneidad de formas, es decir, no conservan la misma disposición durante mucho tiempo, ni quedan fijados en un mismo punto donde se pueden detener fácilmente. Y, por otro lado, los componentes sólidos, que se acentúan por una conservación más fiel y estable a su forma de origen, son más difíciles de modificar.

Siguiendo estas consideraciones introductorias, es indiscutible destacar la aportación que Bauman (2000) realiza para elucidar los tiempos actuales. En el juego dialéctico que utiliza entre ambos cuerpos (líquidos/sólidos) destaca el término de *modernidad líquida*, donde se realiza la comprensión de una nueva sociedad que se antepone a la anterior y que se posiciona en un polo social opuesto.

En este entramado y, para el abordaje comprensivo de lo que fue una sociedad pasada, conocida como *modernidad sólida*, el autor ofrece el

modelo fordista de transición, caracterizado por trabajos rutinarios, fijos y mecánicos, llevados a cabo de manera obligada y que prescindían de creatividad por parte del obrero. Nos referimos a una sociedad caracterizada por la ausencia de lazos afectivos, donde los trabajadores, mientras estuvieran en sus puestos de trabajo, solamente debían cumplir órdenes y sus movimientos eran controlados a través de torres de vigilancia que los privaba de su libertad individual.

Estas situaciones laborales, que destacaban por las precarias condiciones laborales a los trabajadores, comenzaron a tener sus oponentes más críticos para dar paso a una sociedad más libre, caracterizada por la importancia del ser humano y que Bauman, a favor de las Ciencias Humanas y la Teoría Crítica, apresuró en una trilogía que limitaba la realidad social que caracterizaba a esa época. La idea principal del nuevo cambio venía atraída por la esperanza de posibilitar que las personas adquirieran el control de sus vidas personales y, a su vez, “contribuir a mantener vivo un orden de probabilidades vitales, afectivas, políticas o económicas aún no exploradas” (Arenas, 2011, p. 113). De esta manera, su teoría crítica apoyaba sus ideas en la importancia de ser uno mismo, sentirse diferente al resto y con pleno derecho ante la toma de decisiones (Bauman, 2000).

No obstante, esta idea de ofrecer mayor dosis de libertad no pretendía extirpar, de forma definitiva, los cimientos sólidos que imperaban en la sociedad anterior, sino posibilitar un escenario donde tuviera capacidad para un nuevo modelo sólido con mejores comportamientos para el ser humano, es decir, renovar el sistema de antaño, defectuoso en sus formas, para dar comienzo a otro modelo con mejores garantías. Sin embargo, con el paso de los años, se comenzó a hallar cimientos desintegrados y marcas de óxido en un estado bastante corrompido.

Fue, en la década de los noventa, cuando Bauman se convierte en uno de los teóricos más representativos del pensamiento contemporáneo, donde realiza un enervante tratamiento de las implicaciones sociales del tránsito de la fase sólida hacia la modernidad, que el mismo denominó como “líquida”. Esta nueva forma de entender la sociedad actual, caracterizada por un aumento de la inseguridad y de la preocupación con la que se afrontan los nuevos tránsitos hacia la emancipación, deja, en

aquellos individuos que más dificultades encuentran para llegar a ella, una interpretación social más ligada al capitalismo y a la búsqueda de una libertad que abandona lo colectivo y centra los esfuerzos en el individualismo. En otras palabras, las personas, en este intento de conseguir sus expectativas individuales futuras, contará para sus relaciones personales con aquellos estratos de la sociedad que compartan, en cierta medida, su misma posición y clase social (Hernández Moreno, 2016).

De esta manera, con esta visión actual, donde se acentúa una fuerte globalización y anhelos capitalistas, se ha dado conformidad a una desvinculación entre lo humano y la sociedad, más caracterizada por un estado de fluidez líquida que se moviliza con facilidad: “Fluyen, se derraman, se desbordan, salpican, se vierten, se filtran, gotean, inundan, rocían, chorrean, manan, exudan” (Bauman, 2010, p. 8).

1.1. CRECER EN TIEMPOS DE CRISIS: EL EFECTO CICATRIZ Y LA TRANSICIÓN AL MUNDO ADULTO

Siguiendo la línea de las aportaciones anteriores, pasar de una sociedad sólida, basada en la garantía de un futuro, al menos estable hacia procesos considerados más líquidos, el sujeto queda desprovisto de esa tranquilidad laboral, golpeando sus aspiraciones futuras en un escenario cada vez más precarizado, vulnerable e inseguro, es decir, donde el Estado no garantiza un futuro ni provee de las herramientas suficientes para cubrir las expectativas personales de sus individuos.

Por todo ello, es importante detenerse en varios interrogantes que nos ayudarán a comprender, de manera más fehaciente, la situación juvenil hacia su propia independencia: ¿cómo ha afectado la situación de crisis económica en sus planes futuros?, ¿qué consideraciones políticas, económicas, familiares y laborales podemos hacer para entender estos cambios líquidos?, ¿hablamos de individualización o de políticas capitalistas que requieren de comportamientos cada vez más egocéntricos?

La combinación de situaciones juveniles en periodos de crisis económicas, con proyectos de vida rotos e irreversibles, armonizan con una etapa juvenil compleja y desalentadora. La vida del joven, enfrascada en contextos vulnerables y, sometidos, constantemente, a procesos de

éxito o fracaso en sus diferentes trayectorias educativas y laborales, pueden incidir en cicatrices irrevocables en sus vidas. Dicho de otra manera, nos referimos a un ciclo complejo, salpicado por una serie de acontecimientos, principalmente estructurales, que pueden promover un cambio en las actitudes juveniles y en nuevas formas de ser y sentirse joven (Gentile y Mari-Klose, 2019).

Este escenario de dificultades económicas, emanadas principalmente por la crisis económica de 2008, evidencia un tránsito hacia la vida adulta marcado por unas condiciones laborales precarias, inseguras y flexibles. En este sentido, los problemas actuales de inserción laboral han contribuido a un camino intransigente hacia la emancipación y para la dependencia económica y residencial del núcleo familiar (Otero, 2011). Además, esta problemática, no solo afecta de forma negativa a los individuos que ya viven en una situación marginal, sino que, también repercute en aquellos sujetos que estaban acomodados en la sociedad y que han visto reducidas sus opciones de continuar expresando el mismo nivel de vida.

Este contexto actual, líquido en todas sus vertientes, establece un paradigma de cambios sociales y estructurales, caracterizados por la dificultad de acceder a un empleo y por disponer de un bajo nivel de cualificación. Ambas situaciones repercuten de forma diferente en los diferentes grupos sociales, donde se distingue a los jóvenes como un grupo sensible ante la crisis, registrando un aumento considerable en el porcentaje de estos en situación de pobreza (Martínez García, 2013).

Además, este escenario pone en consideración “la necesidad de indagar hasta qué punto las salidas del sistema educativo formal, o los fracasos en el mismo, están siendo funcionales para un mercado laboral con ocupaciones precarias” (Borràs, Moreno, Candela y Lagarreta, 2019, p. 368), donde existe evidencia para corroborar que las condiciones presentes de las que parten los jóvenes van a incidir, de forma significativa, en el transcurso del tiempo. A este hecho, dentro del área de estudio de las ciencias sociales, se le refiere como “efecto cicatriz”.

Por consiguiente, y en palabras de Gentile y Mari-Klose (2019), esta construcción social queda definida como “el conjunto de efectos negativos ligados a periodos prolongados de participación precaria en el mercado de trabajo y que se manifiestan en forma de vulnerabilidad individual o social de quienes lo sufren” (p.20). De esta manera, abordar esta situación juvenil debería ser prioridad en la agenda política y para las nuevas sociedades, donde, este escenario en riesgo causa una intranquilidad en aquellos grupos de jóvenes que tienen dificultades para su inserción laboral (Melandro y Rodríguez Bravo, 2015).

1.2. PRECARIEDAD LABORAL EN LOS JÓVENES: TRÁNSITOS HACIA LA EXCLUSIÓN

Las situaciones de vulnerabilidad en la juventud vienen fundamentadas por el acceso precario al mercado laboral, mermado por la crisis económica que ha dificultado la inclusión social de los jóvenes. En términos generales, los individuos que llevan a la práctica labores en empleos precarizados y de baja calidad, conceden mayores riesgos de continuar con esta situación una vez que son adultos.

De esta manera, ante los diferentes efectos que la crisis económica ha provocado desde sus comienzos en 2008, han sido varios los mecanismos de discriminación social que han opacado el acceso a la emancipación plena. Asimismo, son nuevas las inquietudes que emanan en un contexto cada vez más incierto e inseguro para los jóvenes, es decir, resaltamos la consolidación de una amalgama de condicionantes políticos, económicos, laborales y sociales que hacen notaria de segregación en los diferentes grupos que configuran la sociedad (Subirats et al., 2004).

1.2.1. Procesos de exclusión en los nuevos paradigmas sociales.

La precariedad laboral a la que nos venimos refiriendo con anterioridad, agrava las condiciones de vida de los individuos en situación más vulnerable. Subirats et al., (2004), establecen que todos estos cambios se circunscriben en el núcleo central de los nuevos procesos de exclusión, expuestos a continuación:

- *Fragmentación de la sociedad.* Escasez de respuestas políticas para confrontar, de forma favorable, la situación de los individuos en una sociedad dividida, con realidades sociales en escenarios cada vez más desiguales y diversos. Sin olvidar, el envejecimiento de la población y las nuevas realidades familiares.
- *Impacto de la economía en las nuevas sociedades postindustriales.* El capitalismo, cada vez más instaurado en un mundo global, acapara nuevas apariciones de grupos sociales que sufren las consecuencias de esta forma de producir y entender la economía. Asimismo, en este escenario de cambios estructurales, los jóvenes han experimentado unas transiciones cada vez más desestandarizadas y flexibles, que no garantizan una inserción segura al mercado laboral.
- *Procesos de producción cada vez más flexibilizados.* Mercado laboral cada vez más precarizado y de menos calidad, es decir, condiciones laborales y de protección social deterioradas.

Por todo ello, las nuevas formas de tránsito hacia el mundo adulto quedan caracterizado por secuencias constantes de entradas y salidas entre el mundo laboral y periodos de desempleo y paro.

1.2.2. La experiencia laboral como el principal problema de los jóvenes.

Los cambios sociales acontecidos tras la irrupción de la crisis económica continúan arremetiendo, de forma negativa, en la vida de los jóvenes. En el intento de encontrar un empleo estable y seguro, los jóvenes se encuentran con un problema añadido, la falta de experiencia laboral (Martínez García, 2013), que minimiza sus opciones de lograr la emancipación. Esta situación resta oportunidades de aspirar a un empleo estable y, obliga, de forma generalizada, a elegir entre dos itinerarios: uno de ellos, relacionado con la continuidad hacia estudios superiores, con la idea de aumentar el nivel de cualificación y mejorar las opciones laborales. El otro, la aceptación de empleos precarios,

temporales, flexibles y con un bajo salario, que representan formas inseguras de transitar hacia la emancipación y que no garantizan un futuro de vida estable (Serracant, 2012).

De esta manera, entre el entramado educativo y profesional al que nos referimos, donde se pone en consideración las debilidades que presentan para la integración laboral de los jóvenes, la escuela y el mercado laboral no ejecutan respuestas que alivien la situación actual juvenil. En este sentido, y sin poner en cuestión la labor que la escuela realiza: forma, enseña e instruye, y la importancia que tiene el mercado de trabajo: posibilita la independencia económica y propicia el emprendimiento de una vida autónoma, no consiguen aportar la experiencia que se requiere dentro de un periodo de continuos cambios y ajustes sociales.

En palabras de Martín Criado (2018), es relevante enfatizar la idea de considerar al joven de forma heterogénea, donde se asuma un sinfín de características diferentes al resto, aminorando la idea de homogeneidad y que conlleva a la pérdida de experiencias y realidades sociales, todas desiguales entre sí. De este modo, tomando en consideración lo establecido, se puede identificar una pérdida de oportunidades juveniles, de expectativas personales y de vivencias individuales.

Igualmente, es preciso sostener que los jóvenes, además, afrontan menores retribuciones salariales en comparación a otros profesionales (Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, 2018), donde la antigüedad en el trabajo y la experiencia laboral son disonancias que acaban sufriendo y que juegan en contra de un futuro laboral estable.

En consecuencia, la escasa experiencia juvenil que los jóvenes presentan a causa de la edad y el fin de los estudios, el abandono temprano de la educación y la formación, el fracaso escolar, que dinamita sus opciones de encontrar un empleo con garantías, y un mercado laboral precarizado, conducen a tránsitos cada vez más cercanos a los márgenes de la sociedad y en riesgo de exclusión (Campos y Arceo Gómez, 2011).

2. OBJETIVOS

2.1. DESCRIBIR CÓMO LOS JÓVENES ENTIENDEN SUS PROYECTOS DE VIDA EN UN CONTEXTO INFLUENCIADO POR LA CRISIS ECONÓMICA.

- Para la realización de este, se realizará una aproximación a los relatos de vida juveniles con la finalidad de ver cómo afrontan sus diferentes tránsitos de vida tras la irrupción de la crisis económica.

2.2. VISIBILIZAR LAS DIFERENTES PROBLEMÁTICAS JUVENILES A TRAVÉS DE SUS EXPERIENCIAS DE VIDA.

- Exposición argumentativa de las diferentes problemáticas a las que se enfrentan para poder optar a una mejora en la calidad de sus vidas. Para ello, se pone en consideración sus diferentes trayectorias en el plano familiar, educativo y laboral.

3. METODOLOGÍA

La relevancia juvenil con la sociedad actual, en aspectos educativos y laborales, marca una estructura social que merece la importancia de ser estudiada y atendida por los académicos en Ciencias Sociales.

En el estudio que presentamos, donde los jóvenes forman los cimientos del mismo, es importante dilucidar cómo afrontan su situación académica y laboral y a qué diferentes problemáticas se enfrentan para conseguir sus objetivos de emancipación e independencia económica y residencial sin la ayuda de la unidad familiar de origen.

En este sentido, y para la consecución de los objetivos previstos, se realizará una aproximación a los relatos de vida de jóvenes sin estudios y sin trabajo (NI-NI). Para ello, se ha realizado un análisis de contenido del discurso. Se trabajará desde una metodología cualitativa, donde se han utilizado un total de cinco entrevistas en profundidad para obtener los diferentes discursos para su posterior análisis.

El guion de la entrevista planteaba cuestiones relacionadas con los tres ámbitos más fundamentales en la vida del joven: familia, escuela y

trabajo, con la finalidad de conocer sus diferentes experiencias de vida y cómo han afectado a sus diferentes transiciones. El trabajo de campo se desarrolló durante el curso 2019-2020 en la ciudad de Granada. El contacto con los jóvenes se realizó gracias a Diputación de Granada y al Programa -Granada Empleo Joven-, que facilitó el acceso a los diferentes itinerarios formativos donde estaban inscritos los jóvenes entrevistados. Las entrevistas se realizaron de forma presencial bajo el consentimiento de los participantes.

Tras la grabación de las entrevistas, se transcribieron para facilitar el trabajo de comprensión y análisis del discurso. Todos los jóvenes participantes en la investigación cumplían alguna de las siguientes características: sin estudios y sin trabajo, familia desestructurada, problemas económicos, jóvenes mujeres víctimas de violencia de género, jóvenes víctimas de acoso escolar, fracaso escolar, abandono educativo temprano, sobrecualificación y jóvenes con solvencia económica familiar. Para su categorización, el procesamiento de los datos se ha llevado a cabo con el programa RQDA que nos proporciona un soporte para la recolección de los datos, el análisis de categorías y la codificación de la información.

Finalmente, nos basamos en diferentes discursos que nos permitan aproximarnos a las diferentes trayectorias de vida, conocer sus argumentos y cómo afrontan su situación actual, a qué problemáticas se enfrentan, así como las dificultades que han tenido en sus diferentes trayectorias académicas y laborales para su integración en la sociedad.

4. RESULTADOS

El contexto familiar, educativo y laboral, reconfiguran las diferentes transiciones hacia la etapa adulta, valedora de independencia y autonomía, factores imprescindibles para aspirar a una emancipación plena y segura.

De forma generalizada, las transiciones juveniles están enraizadas, principalmente, por el estatus económico y educativo de los padres. También, por las circunstancias familiares en cuanto a la integración del joven dentro del entorno más íntimo.

En cuanto a la trayectoria escolar, es primordial conocer la realidad educativa de los jóvenes, es decir, cómo han transitado entre los diferentes niveles escolares y de qué manera han interactuado con su grupo de iguales y profesorado. También, es imprescindible conocer qué etapas han sido más complejas, así como las situaciones de acoso o violencia que han frenado sus aspiraciones y metas futuras.

Y las experiencias laborales, muy precarias en un mercado incierto, inseguro y que no posibilita una inserción real. En este entramado es relevante analizar sus diferentes expectativas y aquellos problemas a los que se enfrentan hacia la consecución de una vida independiente.

4.1. LAS EXPERIENCIAS JUVENILES EN EL ÁMBITO FAMILIAR

La familia, tras la crisis económica de 2008, ha conducido a transformaciones y nuevas formas de reajuste familiar. La falta de trabajo por parte de los padres ha minimizado las opciones de bienestar entre sus hijos.

“Mi madre ha tenido diferente trabajos, todos sin contrato, mientras tanto, por el tiempo que se tiraba fuera de casa yo me quedaba al cuidado de mi abuelo o con algún otro familiar, ella tenía que trabajar para poder mantenerme por lo que apenas la veía [...] nunca me ha dedicado mucho tiempo debido a su trabajo, siempre me he sentido muy solo, amargado siempre y de un lado para otro, solo en todas partes”(Joven 2, hombre, 28 años).

“En un tramo de tres meses encontré a mi madre y a mi padre en el paro después de veinte años de trabajo en sus empresas [...] la situación era cada vez era más difícil y afectó a todo el entorno familiar” (Joven 5, mujer, 24 años).

“Yo, como no tenía una buena economía en casa, yo iba con las zapatillas rotas, las suelas despegadas, y los niños se reían de mí porque no tenía nada y aparte de que me pegaban en casa, me pegaban en el colegio, y yo prácticamente era llegar a casa e irme al campo, me llevaba a mi hermano porque no quería que él viera lo mismo” (Joven 4, hombre, 22 años).

Ambas cuestiones expuestas acarrear unas condiciones laborales vulnerables y, en muchos casos, excluyentes. Del discurso de los jóvenes podemos resaltar un empeoramiento emocional y psicológico, aupado,

en otros casos, a situaciones vividas de violencia y conflictos familiares, empeorando aún más sus expectativas de vida.

“De pequeña tenía hiperactividad y, a veces, no controlaba mis impulsos, soy muy nerviosa y, en mi etapa más adolescente se lo he hecho pasar muy mal a mis padres por la situación que tenía en casa y en la calle” (Joven 1, mujer, 23 años).

“De pegarme, hasta dejarme encerrado en una habitación sin salir, llevándome la comida a la habitación por no aprobar” (Joven 4, hombre, 22 años).

“Recuerdo estar yo con mi madre en una esquina de la habitación, llorando, porque bueno, se separaron, evidentemente. Desde los 3 años tengo un recuerdo de malos tratos [...] yo incluso estuve un tiempo que vomitaba, estábamos en la calle: venga vamos a la casa! y yo vomitaba, y vomitaba, de repente” (Joven 3, hombre, 27 años).

En este entramado de circunstancias que han transformado la vida de estos individuos, debemos establecer las situaciones de salud y enfermedad, que, de igual manera, también alteran sus vidas presentes y futuras.

“No estaba concentrada como tenía que estar. No estudiaba, no, no estaba pendiente de los estudios en ese momento porque mi prioridad era mi madre, era que saliera bien, era que saliera viva y los estudios y todo lo demás era como algo secundario” (Joven 1, mujer, 23 años).

“A los seis años me diagnosticaron una leucemia linfoblástica aguda que repercutió de forma muy grave en mi vida” (Joven 2, hombre, 28 años).

4.2. LAS EXPERIENCIAS JUVENILES DENTRO DEL ÁMBITO ESCOLAR

No obstante, aunque todas estas manifestaciones se producen dentro de la familia, también repercuten, de forma determinante, en la estructura escolar, es decir, la trayectoria familiar puede interferir en la trayectoria educativa. Sin embargo, para entender esta dicotomía entre la familia y el sistema educativo, tenemos que comprender las disfuncionalidades del sistema respecto a la juventud y a las experiencias de vida que nacen entre los individuos que conviven dentro del propio sistema. De esta manera, los jóvenes dotan de significado la relación existente con el docente, el equipo directivo y el grupo de iguales.

“A los 13 años conocí a un chico que me absorbió y he sufrido violencia de género, me restringía con quién podía ir, a quién podía ver, como tenía que llevar el pelo, las uñas, la ropa... esto hizo que desconectara de mis estudios, que empezara a suspender” (Joven 5, mujer, 24 años).

“No me gustaba la escuela, no me hacía sentirme bien, solo aprobaba aquellas asignaturas que más me gustaban. Además, apenas tenía amigos, he estado mucho tiempo en el hospital y eso ha hecho que nunca me haya sentido bien. Cuando volvía a la escuela, se reían de mí tras perder el pelo por mi enfermedad, no era igual que ahora, por lo que he repetido muchas veces y decidí abandonar, nunca tuve apoyos importantes” (Joven 2, hombre, 28 años).

“Ya es que dejé de ir al instituto, es que eran insultos, amenazas... [...] A raíz de eso pues vinieron todos los ataques y había una compañera en clase que no me podía ni ver y que me decía que me tenía que haber matado a palos que no debería haberlo contado y entonces decidí cambiarme de instituto” (Joven 1, mujer, 23 años).

En consecuencia, es determinante analizar cómo la escuela responde a aquel estudiantado que finaliza de forma positiva sus estudios, aprueba sus exámenes y recibe un título académico que le posibilita ir ascendiendo a niveles superiores. Sin embargo, deriva a procesos de exclusión a todo aquel que, en su intento de promocionar, no consigue superar con éxito sus evaluaciones, acercando, de manera más directa y peligrosa, a tránsitos inseguros y sobre los márgenes sociales.

4.3. LAS EXPERIENCIAS JUVENILES RELACIONADAS CON EL EMPLEO

A pesar de las problemáticas y los condicionantes que narran en sus diferentes discursos, manifiestan sus temores futuros relacionados con el ámbito laboral. En concreto, la mayoría refiere a las dificultades para conseguir, de manera inminente, un trabajo adecuado que les permita independizarse. Además, reconocen que sus trayectorias no han sido favorables y que, en el intento de querer avanzar en sus vidas, se han visto bloqueados por las exigencias del mercado de trabajo, que no da oxígeno a los más vulnerables.

“Mi experiencia laboral ha sido negativa, he trabajado en muchos trabajos, todos precarios y sin contrato. Además, en mi último trabajo lo dejé porque me sentía muy presionado por mi jefe, nunca he tenido un trabajo estable, siempre de aquí para allá y con muchas mierdas en mi vida” (Joven 4, hombre, 22 años).

“Me encontré en un momento en el que no tenía nada, ni estudios ni trabajo por hacer, porque económicamente no podía una cosa y otra porque no me cogían en ningún sitio. En verdad que sí me sentí un poco NI-NI. Me sentí un bulto en mi casa, ¿qué puedo hacer?, ¿en qué puedo ayudar?, mis padres también necesitan ayuda y no se la puedo ofrecer” (Joven 5, mujer, 24 años).

“No hay trabajo porque no hay trabajo y te quieres poner a estudiar y no puedes ponerte a estudiar porque es que tampoco tienes plazas para ponerte a estudiar, ¿entonces qué haces? pues me veo todo el año parado [...] para mí eso es un peso, al tener que estar siempre dependiendo de mis padres” (Joven 1, mujer, 23 años).

Si bien manifiestan una situación difícil y precaria, esta percepción no mejora cuando refieren a sus expectativas de empleo, es decir, consideran que la situación actual no les conduce a una vida digna, cuestión que consideran poco probable que pase a corto o medio plazo.

“Creo que está muy mal la situación para los jóvenes precisamente porque todas las empresas buscan experiencia que no podemos tener [...] me encontré en un momento en el que no tenía nada, ni estudios ni trabajo por hacer, porque económicamente no podía una cosa y otra porque no me cogían en ningún sitio. En verdad que sí me sentí un poco NI-NI. Me sentí un bulto en mi casa, ¿qué puedo hacer?, ¿en qué puedo ayudar?, mis padres también necesitan ayuda y no se la puedo ofrecer” (Joven 5, mujer, 24 años).

“Sigo adelante gracias al empuje y valentía que tengo y aunque en la actualidad me siento mejor, echo de menos una estabilidad económica y familiar que me permita cambiar el rumbo de mi vida” (Joven 2, hombre, 28 años).

5. DISCUSIÓN

La etapa juvenil se plantea fundamental para la proyección de inquietudes y expectativas por parte de los jóvenes. Sin embargo, adquirir las herramientas óptimas para asumir los compromisos que requiere la vida adulta, relacionados con la integración laboral, resultan complejas en un escenario de tránsitos inseguros. Para conseguir itinerarios satisfactorios, es necesario que se fragüen oportunidades que estimulen las necesidades juveniles, que favorezcan su desarrollo personal y que impliquen una mejora social.

En el contexto actual, caracterizado por la Recesión económica que zarandó los cimientos del Estado de bienestar, los jóvenes, en especial aquellos más vulnerables, han sido los individuos que más han sufrido las repercusiones de la crisis, donde se enfrentan, además, a nuevos riesgos sociales determinados por la fragilidad de las políticas sociales que no consiguen llegar a todos de manera equitativa. En consecuencia, la integración social y laboral se ve en peligro y amenazada dentro de un escenario cada vez más desigual y caracterizado por la pérdida de empleo y los altos costes de la vida actual (Moreno Mínguez, López Peláez y Sánchez-Cabezudo, 2012).

En este sentido, es fundamental poner atención a la importancia que tiene la institución familiar en su desempeño de fortalecer la integración de los individuos en la sociedad.

Igualmente, para ofrecer resguardo emocional, material y afectivo, que necesitan los jóvenes en su desarrollo vital. De esta manera, pertenecer a contextos familiares desestructurados, sin apoyos emocionales y con una economía debilitada, marcará los procesos hacia la etapa adulta.

En segunda instancia, con el paso al sistema educativo, los jóvenes comienzan su andadura escolar que posibilitará, según qué casos, acercamientos más seguros hacia la integración laboral futura. El ámbito educativo, por su parte, debe poner en marcha herramientas que logren preparar, de forma positiva, los tránsitos futuros en condiciones óptimas, es decir, resolver de forma satisfactoria los procesos juveniles de transición hacia el mercado laboral (Fernández Tilve y Malvar Méndez, 2011).

En este sentido y partiendo de la importancia que el contexto escolar tiene para los jóvenes, este, en su intento de formar e instruir, debería trabajar para favorecer la comunicación entre el alumnado y la dirección del centro, especialmente, con la figura del orientador, que se convierta en un apoyo importante entre el joven y su futuro profesional.

Por consiguiente, es dentro de la escuela donde los jóvenes comienzan su preparación hacia el mundo adulto. El carácter obligatorio de la etapa educativa debe proporcionar respuestas urgentes y sensatas ante los problemas de permanencia y salida del sistema y ante las situaciones de violencia que emanan entre sus individuos en el intercambio

diario de experiencias y relaciones personales. Asimismo, debe ofrecer las herramientas necesarias para contrarrestar las desigualdades existentes a las que se enfrentan los jóvenes (Ducoing Watty y Barrón Tirado, 2017), en especial, a los más vulnerables y que son los que tienen más opciones de acabar transitando sobre los márgenes sociales.

Y, en tercera mención, detenernos en la importancia que alberga el mercado de trabajo y la irrupción de la crisis económica como escenario de precarización e inseguridad laboral en la vida de los jóvenes. De esta manera, las transiciones desde el sistema educativo hacia el mercado laboral han supuesto una de las mayores preocupaciones para la sociedad actual.

Por consiguiente, los jóvenes ven, cada vez más preocupados, como el acceso al trabajo es más difícil, sin garantías y con contratos laborales que no benefician una emancipación plena y segura. Además, la realidad juvenil no se materializa de la misma forma y no todos tienen las mismas oportunidades para enfrentarse a esta situación. De manera que, en el tumulto económico actual, que precede de escenarios laborales precarios, se produce un estado de desmotivación juvenil que no ayuda a crear expectativas de emancipación e independencia. Así, el Informe FOESSA (2019) reconoce que la sociedad precaria actual va ligada a procesos de pobreza y exclusión para aquellos grupos sociales que se encuentren en los márgenes sociales y que denota una situación terrorífica en la que una cantidad importante de jóvenes carece de empleo (Standing, 2013).

6. CONCLUSIONES

Como conclusiones, debemos centrar nuestra atención en los factores que discurren en la vida de los jóvenes desde el ámbito educativo hacia el mercado laboral. En este entramado, hay que resaltar las características familiares, educativas, socioeconómicas, políticas y culturales que reconfiguran sus diferentes biografías. Para ello, se han enmarcado en tres pilares fundamentales: familia, escuela y trabajo.

Con el objetivo de visibilizar sus diferentes experiencias de vida, es prioridad en el trabajo, conformar una pluralidad de formas que tienen los jóvenes para transitar hacia el mundo adulto. Asimismo, desde la

vertiente familiar, como primer agente de socialización, el joven debe estar provisto de cariño y protección, de seguridad y de alimentación. Los primeros años de vida serán fundamentales para su desarrollo humano. No obstante, ni todas las familias son iguales, ni tampoco presentan las mismas características.

De esta manera, cuando nos referimos a la familia, la clase social es el punto de referencia para comprender las diferentes transiciones juveniles, es decir, el estatus socioeconómico, el contexto de origen y la situación de desempleo por parte de los referentes paternos, influirá, de forma determinante, en las diferentes transiciones futuras.

Desde la óptica escolar, el sistema educativo es el segundo agente de socialización del sujeto. Dentro de este espacio, los jóvenes comienzan a forjar su identidad y sus diferentes itinerarios formativos. Igualmente, es el contexto donde transcurre la mayor parte de su tiempo y es un ciclo de sus vidas de gran importancia para su futuro profesional.

Sin embargo, es dentro de este escenario donde el joven sufre las consecuencias de un sistema que no tiene hueco para todos, es decir, no puede, de forma equitativa, ofrecer respuestas a las necesidades y expectativas de sus individuos. En este sentido, los que mejor se adapten a su estructura escolar, previo reconocimiento de títulos, tendrán mejores oportunidades futuras que aquellos que fracasen o abandonen de forma temprana su formación y educación.

Por todas estas consideraciones, es importante, en el transcurso de la trayectoria escolar, destacar aquellas variables que han determinado la vida de estos sujetos. Primero, las barreras impuestas por el mismo sistema: aprobar exámenes, asistir a clase y superar evaluaciones. La segunda, relacionadas con las relaciones que se fraguan dentro del aula y que tienen un peso fundamental entre el alumnado. Situaciones de violencia, enfermedad y nula relación con el docente, van a determinar trayectorias inseguras que van a moldear sus expectativas y que requieren de actuaciones institucionales urgentes.

Finalmente, desde el mercado de trabajo, en un intento de materializar sus opciones de integración en el modelo laboral, confiere, de forma preocupante, en un contexto en el cual no pueden asumir los costes de

la emancipación. La complejidad radica en un mercado que no garantiza un puesto de trabajo estable y que no da seguridad.

Con este panorama, los jóvenes y, en especial aquellos más vulnerables, acaban asumiendo un rol precario y una cicatriz que le acompañará el resto de sus vidas (Gentile y Marí-Klose, 2019).

En consecuencia, este desgaste laboral esta precedido por la falta de experiencia laboral, principal problema de los jóvenes, alto índice de desempleo, acaecido por la irrupción de la crisis económica, la temporalidad en los contratos de trabajo, con continuas entradas y salidas del mercado laboral y, por último, la baja remuneración de los salarios, lo que determina un modelo precario, flexible e inseguro (Santamaría, 2018).

Por todas estas consideraciones,

este nuevo escenario, repleto de cambios, deriva de nuevos modelos educativos y laborales, otras interpretaciones educativas y profesionales, otras formas de ser y sentir, de comportarse y actuar, por lo que, visibilizar a sus protagonistas ayuda a construir un discurso de la realidad vivenciada, donde las trayectorias se muestran desestandarizadas (García-Fuentes, 2022).

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, L. (2011). Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. *Revista Internacional de Filosofía*, 54, 111-124.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Borràs, V., Moreno Colom, S., Candela Soto, P., y Legarrete, M. (2019). Jóvenes en perpetuo tránsito hacia ninguna parte. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 365-380.
- Campos, R., y Arceo-Gómez, E. (2011). ¿Quiénes son los NiNis en México? Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE).
- Ducoing Watty, P., y Barrón Tirado, C. (2017). La escuela secundaria hoy. Problemas y retos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(72), 9-30.
- Fernández Tilve, M.D., y Malvar Méndez, M.L. (2011). El papel de la escuela en la transición a la vida activa del/la adolescente: buscando buenas prácticas de inclusión social. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*, 2(4), 101-114.

- Fundación FOESSA. (2019). Resumen 2019 VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Madrid: Cáritas Española Editores.
- García-Fuentes, J. (2022). Transiciones de los jóvenes NI-NI en Granada: de la incertidumbre social a la precarización laboral. En M. Melandro, J. Miguelena, A. de Juanas, P. Dávila y L.M. Naya (Coords.), *El tránsito a la vida adulta de jóvenes de sistema de protección y jóvenes vulnerables* (pp. 219-233). Dykinson, S.L.
- Gentile, A. y Marí-Klose, P. (2019). Las cicatrices de quien se ha hecho adulto en tiempos de crisis. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 253, 19-34.
- Hernández Moreno, J. (2016). La modernidad líquida. *Política y Cultura*, 45, 279-282.
- Martín Criado, E. (2018). Juventud y educación: cuestión de clase. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15, 1-17.
- Martínez García, J.S. (2013). Estructura social y desigualdad en España. Catarata.
- Melandro, M., y Rodríguez Bravo, A.E. (2015). Los estudios sobre el tránsito a la vida adulta de jóvenes vulnerables y estrategias para su inclusión social. *Revista de Estudios de Juventud*, 110, 201-2015.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2019). Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2019. Informe español. Catálogo de Publicaciones del Ministerio.
- Moreno Mínguez, A., López Peláez, A., y Sánchez-Cabezudo, S. (2012). La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía. *Obra Social "La Caixa"*.
- Otero, A.E. (2011). La configuración de transiciones juveniles. *Debates actuales sobre la educación y el trabajo. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(2), 149-165.
- Santamaría, E. (2018). Jóvenes, crisis y precariedad laboral: una relación demasiado larga y estrecha. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15(2), 1-24.
- Serracant, P. (2012). Generació NI-NI, estigmatització i exclusió social. *Col·lecció aportacions* n° 48.
- Standing, G. (2013). El precariado. Una nueva clase social. *Pasado & Presente*.
- Subirats, J., Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, M., Queralt, D., Bottos, P., y Rapoport, A. (2004). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. *Fundación "La Caixa"*.